

LA GUAZA

10 céntimos



SIEBA

LA GUASA

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle del Rosellón, número 80, piso 1.º, 2.ª puerta.

GRACIA (BARCELONA)

Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al Sr. Director de LA GUASA, Rosellón, 80, 1.º, 2.ª, Gracia [Barcelona]

Fierabrás y su señora.

HABÍAN nacido para entenderse.

El era un comandante de esos que llaman *de cuchara*, y ella una filipina que le había dado su mano y su dote en el propio Manila, cuando Fierabrás estuvo allí de capitán.

Al día siguiente de casados ya él la había tirado un bocado que por poco la arranca el labio.

Porque dos peores genios no podían juntarse en toda la redondez de la tierra.

Se vinieron á la Península, y él se retiró del servicio con ánimo de pasar una vida alegre, al par que descansada.

Su retiro, como casado con una filipina, era una cosilla bastante regular.

Instaláronse en Barcelona, y ella, que se llamaba Nemesia, ya creyó hallar su sueño dorado.

Pero ¡ay! que no contaba con la huéspeda, y la huéspeda era Fierabrás, que se había vuelto, así que piso tierra de España, un calavera deshecho en cuestión de mujeres.

Pero Nemesia era celosa ¡celosa como una Otela! y la paz que creyó hallar en Europa, se trocó en una guerra africana y sin cuartel con su marido.

El primer disgusto que tuvo esta infeliz, fué con una criada.

Era esta una aldeanota burda y sin pulir, con más libras que un *veragua* bien criado.

Fierabrás comenzó á hacerla cocos y la veragüña á tomar varas.

Pero Nemesia estaba al quite, y una vez que la sorprendió en íntima, aunque honesta conversación con su marido, la agarró por los pelos y barrió la casa con ella hasta que se quedó con la cabellera en la mano.

—¡Pero tu eres una india brava!—la decía Fierabrás indignado.

—¡Cállate, cállate, esposo deshonesto, ó hago contigo un desaguizado, tirándote de los pelos del bigote!

Por toda respuesta Fierabrás la dió un sopapo que la dejó desvanecida.

Y salió á la calle.

Al día siguiente hubo explicación entre los dos esposos, y en obsequio á la paz doméstica, se acordó entre ambos despachar á la criada, como así se efectuó.

La segunda pelotera fué con una amiga de Nemesia.

Era esta amiga chata y por lo tanto un gran aliciente para el amor. Fierabrás, que tenía ojo y medio para las mujeres, la vió y se dijo: ¡Jujujuy, que me pierdo!

Y si no llegó á perderse, poco le faltó.

Ilizo el amor á la chata, y una vez que la dió una cita, se encontró de bruces con su mujer que le estaba acechando.

Resultado: que Nemesia acabó de aplastar las narices de su rival y á Fierabrás le saltó un ojo con la badila de un brasero.

Efecto de este lance, el *recien tuerto* Fierabrás quiso divorciarse, pero su mujer le dió una onza para que no lo hiciese, y se quedaron ambos esposos tan tranquilos por unos días.

Pero Nemesia estaba escamada y de vez en cuando le decía á su esposo:

Pero por que en vez de darte por las mujeres no te da por los animales. Yo te compraría monos, canarios, gallinas, palomos, gatos y perros, y pasarías una vida entretenida.

—¡Cállate, adefesio! ¿Tu crees que es lo mismo una mujer que un canario ó un pardillo?... ¡Ay! ¡Yo he nacido con un corazón muy sensible!

—¡Pero no me tienes á mi aquí?

—¡Si tu no eres mujer!

—¿Pues que soy?

—Un palo de escoba chato y sin faldas. Tu, á juzgar por la facha, eres descendiente de un pino sin altos y bajos, sin nada saliente, ni curvaturas...

—¡Fierabrás, que me incomodo!

—¡Nemesia, que se me importa un pepino!...

Estas eran las conversaciones diarias de

estos amorosos cónyujes.

Pero esa vida no podía durar y un día es talló la gorda.

Nemesia había leído que en Francia se vengaban las tímidas y engañadas gacelas, de sus amantes, arrojándoles un vaso de vitriolo á la cara; y al saber el nuevo lío de su Fierabrás, que era una peinadora que parecía un castigo de la Providencia, resolvió vengarse y llenar de vitriolo la ya de suyo repugnante cara de su marido.

Y trató de hacerlo.

Compró en la farmacia el ácido corrosivo lo puso en un vaso y se fué acechar á su esposo cuando saliese de casa de la peinadora.

La emoción la embargaba dentro del mismo portal donde pensabacometer el crimen.

Por fin siente pam... ¡Es él! ¡Si es él!

Nemesia se siente llena de valor, ve acercarse el bulto... y ¡zas! le descarga en plena cara todo el vaso de vitriolo.

Se oye un grito espantoso y se ve á un hombre revolcándose en el portal.

Salen asustados los vecinos, y entre ellos con una luz blanca en la mano y ropas casi menores Fierabrás.

Nemesia dió un grito de horror ¿Que había hecho?

Pues nada, arrojar todo el vaso del corrosivo á la cara de un cabo de municipales que vivía en la vecindad.

Fué detenida inmediatamente y llevada á la cárcel donde se la sigue causa por haber estropeado á un policía.

Fierabrás espera que la causa dure, como sucede siempre en España, cinco ó seis años para poderse dedicar libremente á su peinadora.

Que es lo que está haciendo en el actual momento histórico.

DANIEL ORTIZ.

En la calle

—¿Por qué llora V., señora?

No contesta; está afijida.

Oiga V., prenda querida,

¿puedo saber por qué llora?

Mire V. que yo la adoro...

—Déjeme V. caballero,

no le conozco y no quiero,

decirle á V. por qué lloro.

—¿Pero qué es lo que le pasa?

¿Quién habrá sido capaz...

—Hombre, me deja V. en paz?

—Prefiero dejarla... en casa.

No la he de perder de vista

Para prestarla consuelos.

—¡Esto me faltaba, cielos,

tratar con un prestamista!

—Yo soy joven.

—Está bién.

—Sí, estoy muy bien gracias pero

yo la amo á V.

—Caballero.

¡Soy casada!

—¡Yo también!!

¡Y la amo á V.!

—Yo... tampoco.

—Yo quiero hacerla mi dueño,

señora y si yo me empeño...

—Darán por V. muy poco.

—Servir á V. es mi deseo;

á V. que es tan hechicera.

Mándeme V. lo que quiera.

—Pues le mando á V... á paseo.

—¿Vuelve V. á llorar? Por Dios

Dígame V., por qué llora,

dígame V., señora,

y... lloraremos los dos.

El ser yo tan fastidioso

le prueba á V., que la adoro.

—Pues bien, caballero, lloro

porque me engaña mi esposo.

—Pues eso yo soy capaz

de arreglarlo; ya se vé.

El la está engañando á usted,

engañe V. á él y en paz

—Es un canalla indecente.

—¿Quién, yo? —

—V. no... ¡mi marido!

que es un vil, un fementido...

mejorando lo presente.

¡Y me ha querido engañar

con una mujer casada!

—Pues eso creo que nada

tiene de particular.

—El esposo de la amante

de mi marido será

un *enaguas*.

—Claro está.

—Un infeliz, un *boyante*,

un Juan Lanas y además

un hombre de poco seso.

—Sí, señora, sí; es todo eso

que V. dice y algo más.

Será algún viejo achacoso.

—No que es joven.

—Eso es peor.

¿Y ella también?

—Sí, señor.

Yo no supe que mi esposo

me engañaba hasta anteayer.

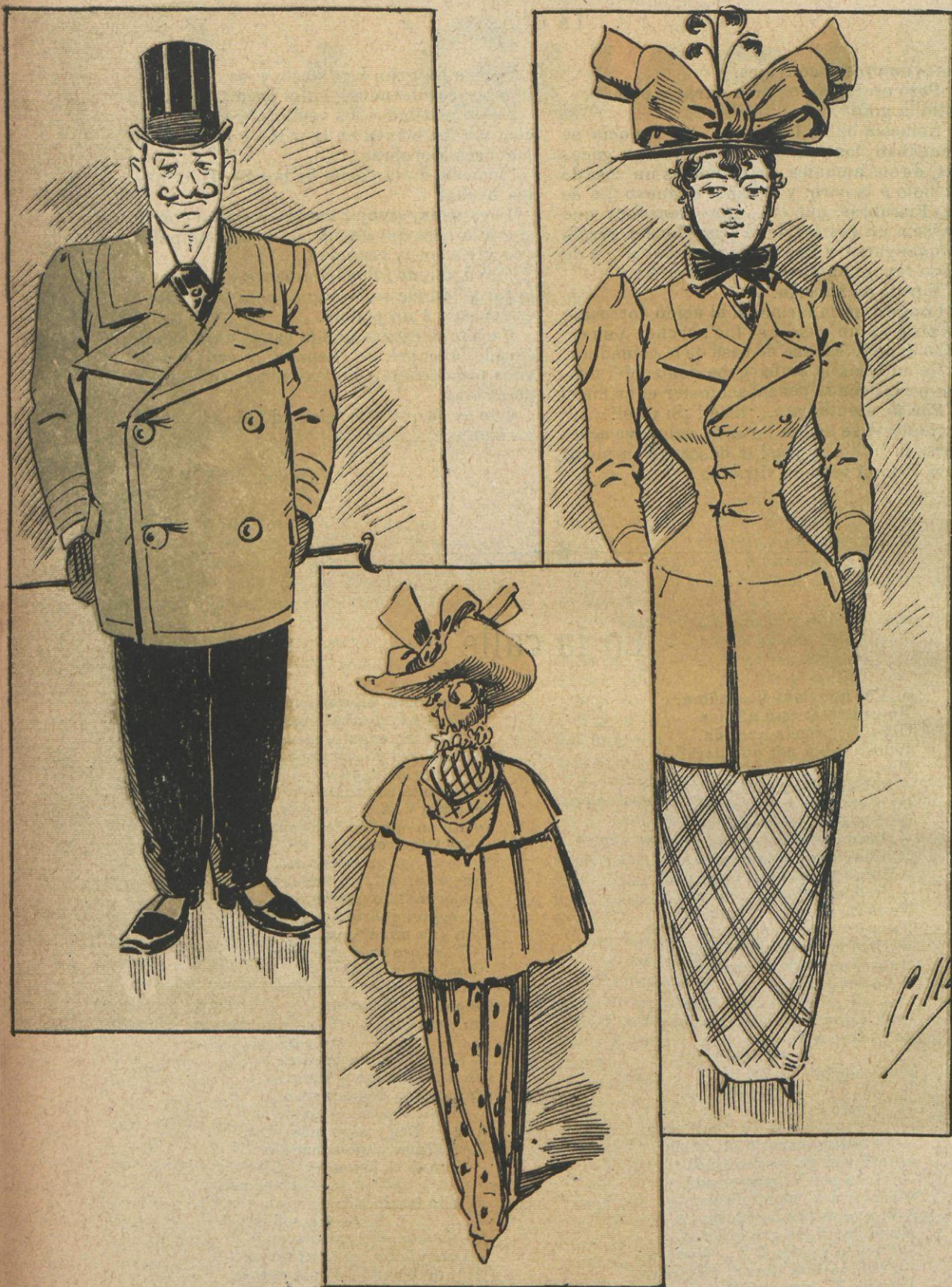
¡Ay! me engaña con la esposa

de D. Julian de la Rosa...

—¡Córcholis! ¡¡Con mi mujer!!!

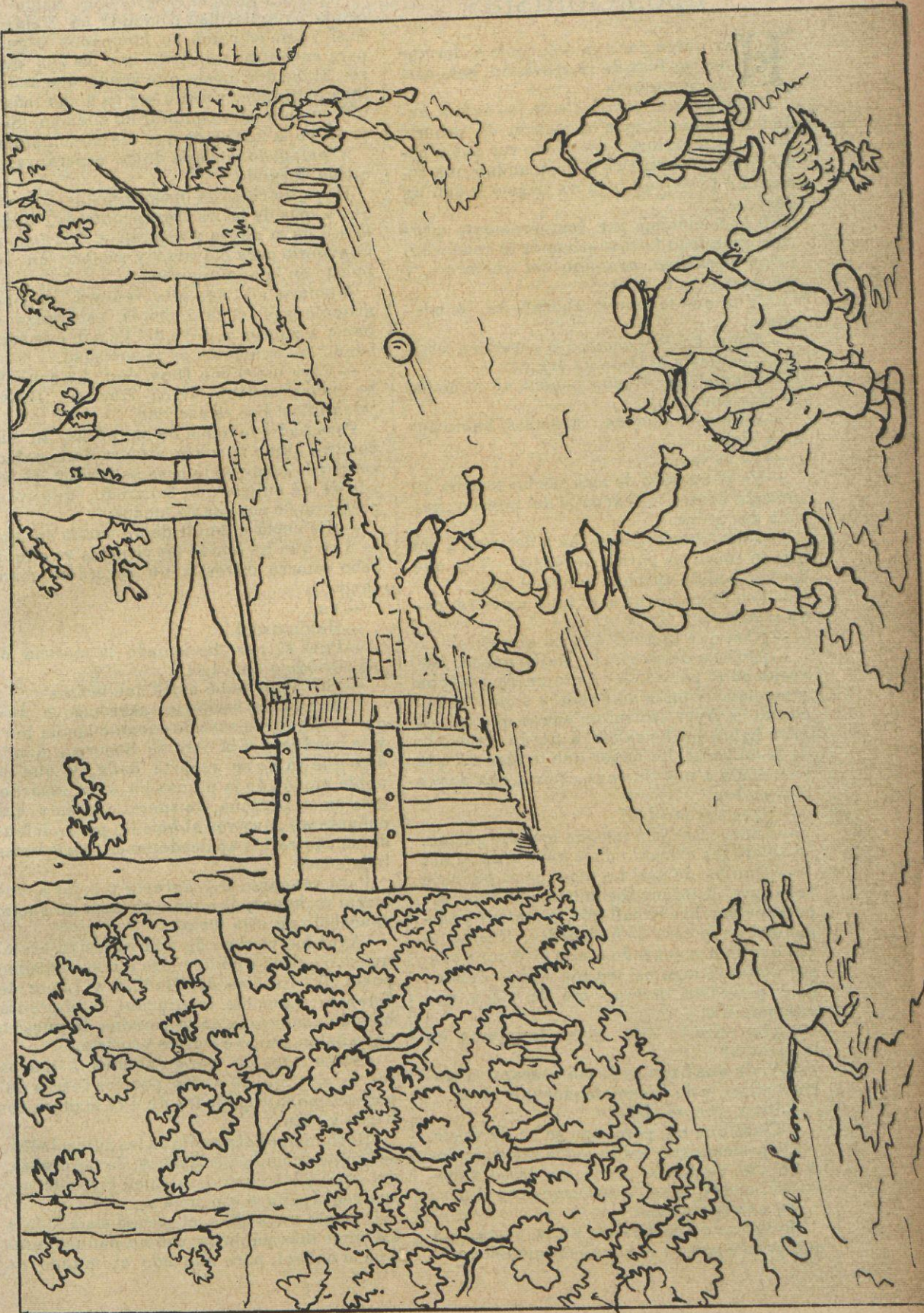
ANTONIO SERRA.

LA GUASA
LAS MODAS, por Cilla.



Estos son los figurines
que se llevan este mes
y el demonio que nos diga
los que han de venir después.

IMITACION de L Petat.



Oposicionistas

HAY quien nace ya dispuesto á formar en las filas de la oposición, sea esta la que quiera.

Enemigo irreconciliable de los éxitos, anda buscando siempre la ocasión de zaherir al que está arriba, y no puede ver que á nadie le hagan ministro ó le aplaudan una comedia ó le saquen bien un traje ó le den un destino.

El oposicionista por temperamento procura ante todo formar parte de la redacción de un periódico enemigo del gobierno, y allí desahoga la bilis.

—Y tú qué te haces ahora?—se le pregunta.

—Estoy en *El Cáncer*, ese periódico terrible,—contesta él lleno de orgullo.

—¡Caracoles! ¡Bueno ponéis al ministro de Hacienda!

—Porque lo merece. Nosotros hablamos muy claro.

—Ya lo veo.

—En el número de esta noche escribo un artículo contra los carteros del interior, que va á dar golpe.

—¡Pero chico! ¿Quién iba á decirme á mí que tú servirías para periodista? ¡Tú, que no has podido aprobar nunca el latín!

—Eso fuera bueno si el latín sirviera para algo.

—¿Con que tú crees que no sirve?

—¡Qué ha de servir! Lo único que se necesita en el periodismo es intención, mucha intención, y mala voluntad y odio reconcentrado. Ayer escribí un suelto que de seguro habrá hecho saltar á algún diputado de la mayoría. Lo mejor que le digo es que ha matado á una tía suya carnal, con aceite hirviendo.

—¡Qué barbaridad!

—Estas cosas son las que más me gustan.

—Pero ¿es cierto lo de la muerte de su tía?

—¡Que ha de ser! Lo digo para pudrirle la sangre. A mí me incomoda que sean diputados muchos caballeros, mientras yo como mal en la casa de huéspedes. En cuanto veo que han nombrado á uno director ó subsecretario, ó algo así, ya me tienes diciéndole picardías, porque me dá rabia que prospere nadie.

—¿De suerte, que mojas la pluma en la envidia?

—Yo lo que hago es desenmascarar á muchos pillos, y de paso defender mis ideas.

—Pero, ¿tienes ideas?

—Claro que no, pero algo se ha de decir.

El oposicionista, sobre todos sus artículos y su afán de gloria, tiene un deseo vehementemente; el de que se le corrompa con dinero ó con una credencial.

No se mete una sola vez en la cama, sin que prorrumpe en el siguiente monólogo:

—¿Habrá leído el ministro mi suelto sobre la irregularidad cometida en Valdepeñas? Yo no sé como se componen algunos para encontrar ministros que les den dinero... Hace dos meses que vengo atacando á todo el mundo, y nadie me ha dicho todavía una palabra para comprar mi silencio. ¡Si tuviera yo la suerte de que me corrompieran!

Y halagado por esta dulce esperanza, se queda dormido.

Hay otra clase de oposicionistas, y son los que á más de la ira reconcentrada, tienen la sed de la gloria y aspiran á derribar un ministerio para elevarse y ocupar un alto puesto en la administración.

Mientras no llega esta ventura, escriben artículo tras artículo, con la esperanza de hacer zozobrar la nave del Estado é ir socabando los cimientos de la sociedad.

—Vaya usted con Dios, don Fulano. Ya he visto el artículo de *El Tiburon*... ¡Bravo! ¡Magnífico! Eso es escribir.

Pero nadie le habla de sus obras, ni encuentra quien le conozca fuera de la redacción, y lo más que le pasa es recibir la visita de un sujeto, mal encarado, que va á preguntarle con malos modos:

—¿Es usted el autor de un suelto en que se dice que he tenido las viruelas y que le debo catorce duros á un sacerdote manchego?

—Yo...

—Hable usted.

—Pues sí, pero he tomado la noticia de un periódico de Lugo...

—¿Si? ¡Pues tome usted sueltitos!

Y mi hombre recibe un garrotazo ó dos, que le dejan sin sentido durante media hora y le conducen á la casa de Socorro, donde dice que ya no se respeta nada, y que la noble misión de la prensa ha sido escarnecida en su persona; de suerte que hay que echarse un revólver al bolsillo para defenderse contra los apaleadores de periodistas indefensos.

Para vengarse del agravio y dejar á cubierto su honor, él mismo redacta un suelto concebido en esta forma:

«Ayer fué víctima de una agresión brutal nuestro querido compañero é inspiradísimo poeta D. Lesmes del Rodillo y Lopez de Guevara. La noble institución de la prensa ha sido abofeteada en la persona de nuestro entrañable amigo é ilustre prosista.

»No se trata de un golpe más ó menos fuerte; se trata de volver por los fueros del periodismo, atropellados de una manera cobarde y ruin.

»Reclamamos el auxilio de las autoridades, así civiles como eclesiásticas, de la prensa, del país y de cuantos sienten circular por sus venas sangre española.»

Durante unos días, el periodista acude á los sitios más públicos, con un pañuelo atado á la cabeza, para que todo el mundo se

entere de que es él quien recibió los garrotazos; y cada vez que le preguntan cómo pasó la cosa, dice que fué á traición, y que anda buscando al villano para dejarle en el sitio, y que va á hacer y acontecer...

Pero lo único que hace es ponerse una planchuela de cerato en la herida, y esperar que suban los suyos, para enseñar la cicatriz y ver si saca algo, siquiera sea por lo que le ha dolido el chichón y lo mal que ha estado comiendo durante muchos meses.

Si se pudiera ir preguntando casa por casa á los opositores, porqué escriben contra todo el mundo, y ellos quisieran contestarnos con franqueza, hé aquí poco más ó menos las frases que saldrían de sus labios:

—Yo escribo así, porque tengo costumbre de hablar mal desde pequeño—dirían algunos, aunque pocos.—Además, me da mucha rabia ver que hay personas con gabán de pieles, mientras yo ando con esta levita que parece de papel secante.

—Yo escribo así, para ganarme un sueldo—dirían otros.—No tengo ningún motivo para ofender al gobierno: al contrario, le debo muchos favores, porque ha colocado á 17 personas de mi familia, pero...

—Yo escribo así,—dirían casi todos,—por ver si me tapan la boca con un destino.

Luis TABOADA.

¡No que va de ayer á hoy!

(Á José Doz de la Rosa.)

I.

—No corras zagala, no corras espera; no cruces volando la verde pradera, que yo dos palabras te quiero decir. Por Dios te suplico que solo un instante escuches mis quejas, mis quejas de amante, pues yo, hermosa niña, me muero por tí...

Tus ojos de cielo, tus ojos azules, transparentes, claros, lo mismo que tules, hácia tí me impulsan con creciente ardor. Déjame que en ellos colme mi embeleso, deja que en tus labios deposite un beso, puro y ardoroso como el mismo sol...

II.

—No corras muchacha, no corras Toñica: no seas huraña ¡demonio de chica!... ¡sí yo por tus *piños* me voy á matar! Deja que te abrace mujer resalada: ¡mira que te atizo sino una pedrada, y te hago tres cachos la espina dorsal!...

Tus labios de grana, tu cara de rosa, y tus pantorrillas, de curva graciosa, me causan fatigas, brindándome amor. Deja que mi aliento llegue hasta tu seno. y después, Toñica... ¡verás lo que es bueno!... —¡Anda!.. Pero chico ¡sí eso lo sé yo!...

ANGEL JORRO.

Silueta.

Gasta coche, fuma habano, tiene en joyas un caudal, es raquítico y enclenque y viejo á temprana edad; ha gozado de la vida cuanto se puede gozar, ha sido el niño mimado de la buena sociedad, el terror de las modistas y chulas de *calidad*, espanto de los maridos, el *ogro* de las *mamás*, el escollo en que las chicas se debían de estrellar, seductor afortunado y comerciante hasta allá, pues ha comerciado siempre con cuanto hay que comerciar, juntando así, en poco tiempo, crecidísimo caudal metido á fraile hoy en día para poder remediar faltas cometidas antes siempre con impunidad... ¿Sabeis quién es este *quidam*? ¡Es de la liga... moral!

NARCISO GAY VIETA.

Cabos sueltos

¿Esas chispas de Palacio te gustan? dime Vicente.
—Sí, pero yo, Bonifacio ¡prefiero las de aguardiente!

Eso de Americanistas...
¿Que quiere decir, Mariana?
—Pos que prefieren al fraque y al chaqué, la americana.

¿Sabes amigo Marcial que «Las Nubes» han tronado?
—Eso chico, es natural.

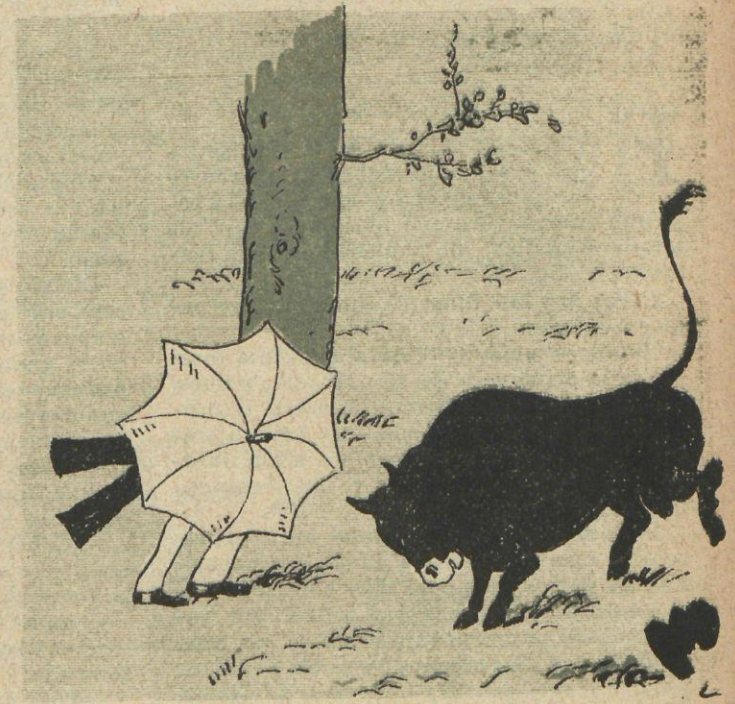
Dijo ayer Felipe Avalos que era cosa muy urgente que el Malagueño y su gente se fueran todos á Palos.

¡Si será tonta Clemencia que á su novio Miraval dijo:—¡mi luna de miel quiero pasarla en Valencia!

El tal don Cristobal fué un hombre de mala vida que se fugó con dos mozas *barbis* la Pinta y la Niña

José DOZ DE LA ROSA.

LA GUASA
AVENTURA EXTRAORDINARIA, por Gutierrez.



Día funesto

ó las desgracias de Don Trifón.

HAY días tan aciagos en la vida de las criaturas, que deberían marcarse con placa de oro y colocar ésta bajo una vitrina, para que el tiempo, con sus terribles huellas, no pudiese borrar la inscripcíon alusiva.

Pocos hay tan funestos como el que vamos á relatar.

Entonces tenía don Trifón, cuarenta años.

Era la primavera del año sesenta, y nuestro héroe—pues tal nombre merece el protagonista don Trifón—odiaba á las mujeres con el odio de que es capaz un alma mezquina, cuando ha recibido varios desengaños y contrariedades del sexo bello.

Para él, todas las mujeres eran malas: sólo á una consideraba buena por haberle llevado en sus entrañas. «Las bonitas, decía que eran diablos echados al mundo por Satanás, para pervertir al hombre; las feas, castigos para los mismos, creados por Dios, y mortificados por El, con tales adefesios; parcas hambrientas de la fortuna de todo barón... en estado de merecer.»

Estos y otros disparates lanzaba por su boca el bueno de don Trifón, á los cuarenta años. Quizás, según aseguraban malas lenguas, porque una rubita encantadora le había comido la mayor parte de su fortuna, la cual gastaba alegremente con un pintor, cumpliendo aquel adagio-cantar que dice:

«Soy hija de escribano
y amo á barbero
para que veas que hago
á pluma y pelo.

O quizás, también, porque á cuantas jóvenes hizo el amor, en sus mocedades, le dieron calabazas, aludiendo como medio de negativa cierto parecido que tenía con el mono del *Retiro*, conocido por el nombre ó pseudónimo de *Abuelo*.

Lo cierto es que odiaba á la mujer en cualquier forma y que no tenía rebozo en manifestarlo.

Por esto, nadie extrañará que, al salir de su casa el día en que aconteció esta especie de cuento, en lugar de dar los buenos días á la portera, que encontró barriendo la meseta del cuarto de don Trifón, la dijese:

—¡Es V. tan animal como todas las de su especie! ¡Uf! ¡qué asco!

—Y V. tan feo como el mono del *Retiro*. ¡Só tipo! V. si que es animal, pero animal raro, de esos que *esiven* en las ferias. ¡Ande V. de ahí, mico rancio!

¡Qué oyó nuestro hombre! ¡A él, llamarle animal raro! Y sin encomendarse á Dios ni

al diablo fuese hacia la portera y ¡paf! ¡paf! la soltó dos patadas en el vientre.

¡Más le habría valido no hacer tal cosa!

La mujer, que era de las de *pelo en pecho*, levantó la escoba y no dejó sitio en el cuerpo del «bicho raro», como le llamaba mientras sacudía sus ropas, donde no colocara su instrumento de guerra.

Magullado y á empujones de la portera, bajó la escalera como impulsado por una fuerza eléctrica... que no distaba mucho de serlo.

Dirigió sus pasos á la calle del Sombrete, sitio donde tenía un almacén de fideos, y apenas entró fué sorprendido por un grupo de gente que se apiñaba ante la puerta. Apresuró el paso cuanto se lo permitían sus molidos huesos, y cuando llegó á la entrada del almacén lanzó un:

—¡Estoy perdido!—y cayó en los brazos de una tramera que á la sazón pasaba con su trofeo de inmundicias al hombro.

—¡Caballero!... ¡Caballero!... ¿Qué le ocurre á este señor?—gritaba la limpiadora de la vía pública.

—¡Calle!—exclamó uno de los del grupo; —¡si es don Trifón, el dueño de la tienda incendiada!

—Pues llevémosle á la Casa de socorro—objetó otro;—quizá tenga una congestión.

Cargaron con el *almacenista* y allá le llevaron, donde, por desgracia, no había cama desocupada; motivo por el cual hubieron de colocarle sobre unas cajas que estaban á la entrada de la *sala de curas*. Soltar el cuerpo de don Trifón y levantarse éste lanzando un agudo grito, fué cosa de un segundo.

—¿Qué es esto?—preguntó el médico.—¿no decían Vdes. que este hombre estaba acongojado?

—Sí, señor; ¡acongojado ó desmayado, porque acabo de ver ardiendo mi tienda! pero también acabo de ver las estrellas con un clavo que me he metido aquí;—y señalaba un sitio que por prudencia no cito.

Todavía no terminaban las desgracias de don Trifón con este suceso; le esperaba la mayor prueba. Hela aquí:

Cuando llegó la noche, encaminóse como de costumbre á la Iglesia de San Cayetano para rezar sus oraciones. Apenas hubo traspasado el pórtico, paróse ante una joven de una belleza tan provocativa, que hizo olvidar á don Trifón su horror á las hijas de Eva.

Euvolvióse la joven con el matón y salió de la iglesia derramando *sul*, *canela*, *cacao* y todo un almacén de géneros ultramarinos. Tentado debió estar el hombre de entrar en la casa de Dios, pero el diablo pudo más y le hizo echar á andar detrás de la graciosa chula.

¡Qué paso llevaba don Trifón! ya olvidó el incendio de su almacén, los palos de la portera, el timo de la rubia y su parecido

con el *Abuelo*. No existía para él, más que aquel pedacito de cielo que llevaba delante.

¡Pero cuan pronto se convenció de que «aun hay más», como dice Sócrates! pues cuando más abstraído iba en su contemplación plástica, sintió sobre su espalda un fuerte garrotazo que le obligó á caer de bruces encima de la chula, la cual, al sentir aquel peso bruto sobre sus torneados hombros (me parece que serían torneados, no lo aseguro) se revolvió como el toro cuando le ponen banderillas de fuego y dijo:

—¡Oiga *osté*, so tío, que yo no soy colchón de muelles!—exclamó.

—Señora... perdón... yo...

—Toma, *charran*, *boqueras*—decía el del garrote sacudiendo sendos palos al pobre hombre;—y tú, *Trini*, ya estás dándome el brazo y... á casa.

Lo hicieron cual lo pensaron y dejando á don Trifón en el suelo desapareció la amante pareja.

Recogido por los transeúntes fué transportado otra vez á la Casa de Socorro, para salir de allí en dirección del Hospital de la Princesa, donde pasó tres meses renegando de las mujeres.

ESTANISLAO MAESTRE.

Sin importancia

A mi ingenioso amigo Segundo Lozano.

La ví que cruzaba
la calle del Prado
resuelto su cuerpo
ligero su paso
¡Qué cara! me dije
¡Qué talle y qué brazos!
¡Caramba, caramba!
¡me habré enamorado?
Yo debo seguirla,
declararme... ¡vamos!

¿Merece pensarse?
Por eso me paro:
y nunca lo hiciera,
pues al poco rato
su cara recuerdo
su talle y sus brazos
conjunto precioso
por nadie soñado.
Así, decidido,
lo mismo que un rayo,

corriendo corriendo,
la sigo, la alcanzo
y al verme delante
de aquellos ojos
no se como pude,
no se como diablos,
decir á la chica,
confuso, apenado:
—¡Usted me dispense
que me he equivocado!

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.

Desde la Platea

MADRID

Español.—Ninguna novedad nos han presentado en este teatro, siendo así que se ha pasado la semana con las conocidas obras, *García del Cistañar* ó *Isabel la Católica* en las que el Sr. Vico lució sus grandes facultades de primer actor. En el desempeño de las obras le acompañó el resto de la compañía, que en general, estuvo algo menos que mediana.

Princesa.—Bajo el título de *Luisa Paranguet*, se ha estrenado en este teatro, una comedia en tres actos y un prólogo, original de MM. Durantin y Dumas (hijo), vertida á la escena española por el reputado crítico D. Pedro Bofill.

No quiero en estas líneas esponer á mis lectores el argumento de la obra, pues me falta espacio para ello, y además, mi trabajo resultaría inútil, ya que los habituales lectores de este semanario lo habrán leído en otros periódicos.

Luisa Paranguet, tiene un argumento, que despierta vivísimo interés en el auditorio, no disminuyendo este, ni el movimiento, en ninguna de las escenas de la comedia.

La obra, obtuvo un éxito franco y ex-

traordinario, pudiéndose contar desde este momento, como una de las mejores comedias, del repertorio de la Sra. Tubau.

La ejecución acertadísima, distinguiéndose como siempre, de una manera muy notable la Sra. Tubau, quien en su papel de protagonista rayó á gran altura. En el segundo acto de la obra, estuvo inimitable, pues sin pronunciar palabra y solo por las diversas expresiones del rostro y de la mirada, daba á comprender el combate que se libraba en su alma, preludio de la transformación que el acto tercero, produce en el desenlace, que por lo inesperado conmueve tan hondamente al espectador.

La Srta. Badillo, mereció muchos plácemes en toda la representación de la obra por lo bien que matizó su papel.

También estuvieron acertadísimos, como nunca les vi, los Sres. Sanchez de Leon y Vallés, el resto de los actores, no descompusieron el conjunto de la obra.

Comedia.—La empresa de este teatro, sigue divirtiéndose de una manera extraordinaria, á los forasteros que nos han visitado con motivo del centenario, dándonos á todo pasto su antiguo y ya visto repertorio.

Hasta la semana que viene, mis queridos lectores.

LUCIFER.

25 Octubre 1892.

LOS PARTIDOS, por Cilla.



Anarquista



Republicano (de Pi)



Fusionista.



Conservador

Cilla

LA GUASA
AVISOS ÚTILES, por A. Pons.



«Ch. Ch.—Mi amor es cada vez mayor.
Ahora te amo como la vaca al choto P. N.
¡Que bruto!»



Paco es bueno, pero con sus exigencias
me está dejando en los huesos.



Y si esta noche no suelta aquellas cua-
tro pesetas, no van á ser manguzás las
que le arrime.



Ella estará toda conmovida con el avi-
so que le he puesto en la *Corresponden-
cia*. Y ahora que recuerdo ¡á que he

No me atrevo

Don Restituto Balduque
cesante de loterías
casado en segundas nupcias
con D.^a Cruz Cabanillas
tiene de ella tres retoños
esto es, tres lindas hijas
que responden á los nombres
de Lola, Paz y María.
Como mi piso está enfrente
del que esta familia habita
sin querer estoy al tanto
de lo qué pasa en su vida,
D. Restituto es buen hombre,
algo chapado á la antigua,
que ha cedido los calzones
á su segunda costilla
y á él le basta con pescar
ora truchas, ora anguillas,
que es desde sus tiernos años
su diversión favorita.
Doña Cruz que es cruz *pesada*
pues pesa trescientas libras,
ya ha cumplido los cincuenta
primaveras de su vida,
tiene un genio inaguantable,
por la menor cosa chilla

diciendo que ella es la *jefa*
(el jefe) de la familia;
su voluntad es la ley
puesto que allí nadie chilla
si manda salir, se sale
si á visitas á visitas
si es al teatro al teatro
si á misa pues se vá á misa.
Un día D. Restituto
se atrevió á contraducirla
nunca tal hubiera hecho,
Doña Cruz cogió una silla,
y si no acude tan pronto
á sujetarla María
del silletazo, á su esposo,
rompe D.^a Cruz la crisma;
de tal genio, á mas del padre,
son victimas las tres chicas
que sumisas y obedientes
á la autora de sus días,
han mudado ya de novios
más veces que de camisa,
asi es que todos las creen
coquetas y presumidas,
y para vestir imágenes
quedarán las pohrecillas

y es lástima por que como
bonitas son muy bonitas,
ya lo creo, sobre todo
la más pequeña, María,
una rubia angelical
que aun en los veinie no frisa
con unos ojos azules,
una boca tan chiquita,
un talle tan seductor,
una tez tan blanca y fina,
un pelo tan abundante,
dorado cual las espigas
unos pies tan diminutos
y... otras cosas tan divinas
capaces de volver loco
aun al de sangre mas fria,
Yo confieso ingenuamente
si me quisiera la chica,
creo que sería capaz
por poseer cosa tan rica
de si ella me lo exigiera
llevarla á la vicaría,
pero amigo... francamente,
mientras su *mamita* viva
por no cargar con tal suegra
no me resuelvo á pedirla.

ANTONIO R. LOPEZ DEL ARCO.

Cantares

Dolores te llamas
¡bien te sienta el nombre!
que por tí está sufriendo mi alma
atroces dolores.

Las flores del valle
te tienen envidia
porque las abejas dejan sus corolas
y en tus labios liban.

ANGEL R. DE OBREGÓN.

INFUNDIOS

Pues señor, ahora resulta que no hay feos.
Digo, y que estos sean lectores de «La Guasa»
porque las cuatro fotografías que hemos
recibido, mejor sirven para un concurso
de bellezas que para un certamen de feos.

Y vean Vds, de que modo resulta probado
que el lector de «La Guasa» ni es feo, ni ne-
cesita 50 pesetas.

Al gallego Blas Pedrosa
baños de impresión mandó
el médico; y preguntó,
Blas á su querida esposa:

—¡Baños de impresión!... Vicenta,
¿Dónde me los voy á dar?
—Hombre, te quieres callar,
¿Dónde ha de ser?... En la imprenta.

El señor don Trinidad,
que es un bárbaro alcorchoque,
dice que tira el estoque
como nadie, y es verdad.
Porque en un duelo, anteayer,
cuando la señal oyó,
tiró el estoque y salió
corriendo á mas no poder.

BALDOMERO GIMENEZ LUQUE.

El marqués de Comillas destina 20,000 du-
ros para... «pagar á los accionistas de la
Trasatlántica?»... dirán Vdes.

Quíá... para levantar un monumento á
Cantábría.

Por beber vino, borracho
me llamaba á mí la gente,
y por eso ya hace tiempo
que solo bebo agua... ardiente.

ADRIÁN ESPALLARGAS.

Imp. de P. Ortega, Aribau, 13.

❖ **II CERTAMEN DE «LA GUASA»** ❖

¡A los feos!

**CINCUENTA PESETAS DE PREMIO AL MAS FEO
DE CUANTOS REMITAN SU FOTOGRAFIA**

CONDICIONES

1.^a Esta redacción admite fotografías para el Certamen, á las que deben acompañar las iniciales del nombre y apellidos del remitente.

2.^a El plazo de admisión termina el 25 del corriente mes de Octubre.

3.^a Cuando tengamos recibidas un número de fotografías suficiente para llenar una doble página, las publicaremos en la central, para que el público pueda convencerse de la imparcialidad del fallo.

Centro para el reparto y venta de periódicos y demás publicaciones;

**Kiosco EL GLOBO de
Don Pedro Alonso**

Plaza de Bilbao

VITORIA

Centro para el reparto y venta de periódicos y demás publicaciones;

DON JULIÁN RODRÍGUEZ

corresponsal de LA GUASA

Ancha San Bernardo, 27, bajo

MADRID

Manzana 19

GRAN COCHERIA
de

ANTONIO JAUSET

Teléfono n.º 698.—Paseo de Gracia

BARCELONA

Se ceden habitaciones con asistencia.

TRATO ESMERADISIMO

Aribau, 83, 1.º, 2.º

ELIXIR RIOLA

Este maravilloso Elixir es el único y radical remedio que cura pronto y con rapidez el escorbuto, úlceras (llagas), de la boca y la piel, grietas (talls) de los pechos, hemorragia é inflamación de las encías, fortificándolas y evitando la oscilación de los dientes. Basta consumir uno ó dos frascos de este Elixir para alcanzar la completa curación.—Único depósito en Barcelona, calle Fuente San Miguel, 2, Farmacia de Carreras.—Véndese en todas las farmacias.

LA GUASA
GEDEON LEYENDO



«Es tanta la afluencia de forasteros estos días, con motivo de las fiestas del centenario, que apenas si se puede transitar por las calles.»

Pero hombre, como sabrán que son forasteros; si á la mayor parte de los que vienen no se les conoce!

LA GUASA

PERIODICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

en el que colaboran

**NUESTROS MEJORES ESCRITORES
Y DIBUJANTES**

PRECIOS DE SUSCRIPCION

2 PESETAS TRIMESTRE

Número suelto, 10 céntimos

Número atrasado, 20 céntimos

**REDACCION y ADMINISTRACION: Rosellón, 80, 1.º, 2.º,
(Gracia) Barcelona, (donde se dirigirá toda la correspondencia).**